



Capítulo 405 - Problemas internos

El Gran Salón de las Espinas, en el corazón del Palacio de Cristal de Obsidiana. Una vasta e imponente sala circular, sostenida por columnas negras que se alzaban como espinas petrificadas por antiguos titanes.

El techo translúcido reveló el cielo demoníaco de arriba, donde nubes carmesí y azul abisal bailaban como serpientes cósmicas. Los tapices llevaban los escudos de los Siete Clanes Originales, bordados con sangre ancestral y gloria olvidada. El aire era denso—saturado de pactos tan antiguos como la guerra y ambiciones tan jóvenes como el pecado.

En el centro, un círculo de tronos elevados albergaba a los herederos de los clanes demoníacos más grandes. Las palabras pronunciadas allí no eran sólo opiniones — eran amenazas veladas, juicios políticos y promesas de guerra.

Mael Raum se reclinó con descuidada elegancia en su trono de cristal negro, haciendo girar un cáliz de vino demoníaco entre sus dedos. Su sonrisa era aguda, cruel—una serpiente a punto de atacar.

"Pensar que después de humillar a ese idiota Phenex, todavía tenía la audacia de ascender como Rey. Así de simple. Sin ceremonia." Su voz era melódica pero venenosa—como la de un amante que apuñala con flores en las manos.

Leora Morax, hermosa como la luna muerta, soltó una risa seca. Sentada aburrida en su trono de metal blanco y hielo eterno, sus ojos azul hielo cortaban todo lo que tocaban.

"Sapphire lo eligió, sí. Pero incluso las entidades antiguas cometen errores..." Lentamente hizo girar un anillo en su dedo, como si decidiera el destino de reinos enteros con ese gesto. "Un demonio reencarnado... francamente.





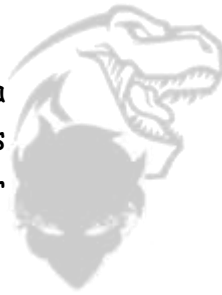
Apuesto a que su título es sólo una fachada. Probablemente acumuló demasiado poder político, y ahora pretenden que fue mérito"

Elias Shax, con una mirada distante y una mente aguda, mantuvo los brazos cruzados. Observó en silencio la pira mágica flotando en el centro de la sala —donde las imágenes del infierno y del mundo mortal se superponían en visiones distorsionadas.

Su tono era tranquilo, pero cargado de un veneno mucho más sutil:

"Agarres... esa perra arrogante y espartana. Demasiado fuerte, debería haber muerto en la guerra del Génesis." Sus ojos brillaron brevemente. "Lo único que sabe hacer es encontrar. Y ahora finge que fue una cosecha divina."

Jade Beleth, altiva y analítica, cruzó las piernas con la precisión de una guerrera y la gracia de una emperatriz. Su piel oscura reflejaba los tonos púrpuras del suelo pulido, mientras que sus ojos dorados parecían pesar destinos.



"Un hombre que tiene tres reinas en la palma de su mano. Y ahora también recoge a tres de los herederos más deseados del infierno..." Ella inclinó ligeramente la cabeza. "Eso no es un logro. "Es una provocación."

Lilim Vepar yacía lánguidamente en el trono de cristal escarlata, como una diosa que ya había conquistado todo lo que deseaba — y ahora disfrutaba viendo cómo el mundo se desmoronaba.

Bostezó, estirando sus largas y elegantes garras, antes de echar una mirada perezosa a la pira.



"Estás aterrorizado. Y eso me parece... adorable." Sus labios rojos se curvaron en una sonrisa lasciva. "Admítelo. "Hay algo deliciosamente peligroso en ese hombre."

Mael resopló, haciendo girar su copa con un gesto despectivo. "Hay algo... vulgar en él. Un alma impura perdida entre coronas y escudos de armas. Y mira—nuestras queridas princesas, todas arrodilladas. Conveniente, ¿no?"

Leora se rió secamente, con la mirada fija en las llamas. "Daría media edad por ver la cara de cada uno cuando todo se derrumbe"

Elías no sonrió. Sus ojos se afilaron como cuchillas. "Ten cuidado con lo que deseas. Derrotó a uno de los más fuertes de nuestra generación. Si no se cae..." Una pausa. "Tendrás que llamarlo Majestad."

Lilim soltó una risa musical, echándose el pelo hacia atrás con gracia lasciva. "Oh, querida mía... Me encantaría llamarlo de muchas maneras."



Jade levantó una ceja y sus ojos dorados brillaron con ironía. "Te encantaría cualquier cosa que venga con músculos y una espada"

Lilim hizo pucheros fingiendo ofensa antes de sonreír como una serpiente satisfecha. "Eso es mentira. "Tengo estándares." Ella se lamió los labios. "Simplemente los superó a todos."

Entonces la sala tembló sutilmente, como si el suelo mismo hubiera contenido la respiración. La llama central parpadeó y la superficie ardiente se rompió por un momento. Todas las miradas se dirigieron hacia ella instintivamente.

Apareció una nueva imagen: Virgilio, fuera del carruaje real, avanzando con ojos como hojas negras. Su expresión era asesina.



Frente a él, una figura bloqueaba la procesión —un tonto, tal vez, o alguien con un deseo urgente de morir.

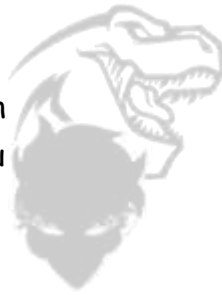
Detrás de él, Katharina sonrió enigmáticamente desde la puerta del carruaje.

Las otras esposas observaban en silencio, como sombras a punto de moverse.

La sala permaneció en silencio por un momento. Leora fue la primera en hablar.

"¿De verdad va a.... intervenir?" Elías respondió sin dudarlo. "Por supuesto que lo es."

Mael sonrió, una sonrisa cortante. "Si hace una escena, será visto como un bruto malcriado por el poder. Si no hace nada, parecerá débil." Levantó su copa. "Cualquiera que tenga sangre de demonio entiende este juego"



Lilim se levantó lentamente de su trono, estirándose como un depredador que despierta. Su mirada estaba fija en la llama. "O tal vez... destruirá ambos caminos." Una pausa, el tono cargado de algo antiguo. "Y muéstranos qué nuevo tipo de rey es."...

...

[Corredores del Palacio de Cristal de Obsidiana.]

Las paredes palpitaban con runas vivas, reaccionando a la furia contenida que marchaba a través de ellas. Los pasos de Cabernet Sitri eran largos y decisivos, y cada golpe de su talón resonaba como un tambor de guerra en los pasillos adornados por siglos de realeza demoníaca.

Detrás de ella, Grayfia Lucifuge la seguía en silencio, con el rostro impecable, pero los ojos alerta —como espadas listas para obedecer.

Cabernet habló sin mirar atrás, con voz aguda y grave. "¿Cómo está mi hija?"

Grayfia asintió con un dejo de vacilación. "Ella está siendo tratada. Pero ella está en coma... quien la atacó estaba tratando de afectar toda su estructura"

"Está bien, vigílala tan pronto como le cuentes a todo el mundo lo que pasó. Quiero que todos los Reyes, y los más cercanos a ellos, sepan lo que pasó. Y envía una advertencia a Amón."

Los ojos de Cabernet brillaron de un rojo impío por un segundo. Su aura comenzó a expandirse por el pasillo, provocando que las antorchas arcanas se apagarán con pura reverencia.

"Poner el Palacio en alerta máxima de seguridad. Quiero vigilancia total." Hizo una breve pausa y miró por la ventana. "Voy tras Sephirothy... y los demás. Alguien tiene que ver cómo está la otra emperatriz."

